

Estilo en Unamuno

Hay en las novelas de Unamuno pasajes singularmente interesantes por lo que se refiere a la aplicación literaria de las inflexiones de la voz.

En el trato diario, este vivo elemento de expresión desempeña un papel esencial. En los libros son pocos los casos en que dicho elemento aparece tenido en cuenta con suficiente atención.

Las indicaciones más corrientes sobre esta materia se limitan a señalar hechos elementales y ordinarios de muy escasa eficacia para definir lo particular y concreto.

El interés de los ejemplos de Unamuno no consiste precisamente en referirse a situaciones especiales, cuyo fondo se manifiesta más que en el valor literal de las palabras en los rasgos de la entonación.

Con la alusión breve y certera a matices de la voz, agudamente calificados, Unamuno sugiere y evoca en determinados momentos estados de ánimo de la más honda intimidad.

El uso de estos efectos supone un sentido del lenguaje que no es ajeno, seguramente, a la amplia experiencia lingüística del ilustre maestro. Por otra parte, esta manera integral de entender la función de la palabra se enlaza íntimamente con otros aspectos esenciales del estilo de Unamuno.

Por lo general los novelistas ponen en labios de sus personajes palabras sin voz, palabras desnudas que el lector no acierta siempre a vestir con el tono adecuado a cada trance emocional.

Unamuno logra que en los momentos oportunos sus personajes literarios den la sensación de la palabra hablada con toda su eficacia y plenitud.